

RESEÑAS

HIRSCH ADLER, ANA CECILIA.

Formación de profesores-investigadores universitarios en México. Dirección General de Intercambio Académico, UNAM, México, 1984. 305 páginas.

Este libro entrega los resultados de una investigación desarrollada por la autora entre 1981 y 1983, con base en la realización de numerosas entrevistas y de la revisión de gran cantidad de documentos de las experiencias que se han desarrollado en el campo de la formación de profesores-investigadores universitarios en el país.

Está estructurado en siete apartados. La Introducción reseña los antecedentes de la investigación que dio origen a este trabajo, su objetivo, la delimitación teórica del campo estudiado, la metodología empleada y los temas desarrollados en el texto.

El primer capítulo, "Formación de profesores-investigadores en el contexto de las principales corrientes del pensamiento social en educación", está dedicado a la caracterización y síntesis del funcionalismo y el marxismo en la educación. Sobre la primera, la autora destaca la teoría del capital humano, desarrollada en los cincuenta, y la teoría de la segmentación del mercado de trabajo, elaborada en la década de los setenta, y sus interpretaciones sobre la relación de la educación y la sociedad; sobre la segunda, explicita los supuestos básicos en la comprensión social del fenómeno educativo. En seguida, se analizan tres fenómenos sociales actuales, de gran repercusión en el campo de estudio: el credencialismo, la calificación y la burocratización. Para finalizar el capítulo, desarrolla algunas observaciones sobre la influencia de estas corrientes y fenómenos en la formación de profesores-investigadores, bajo la premisa de que ésta, como campo multideterminado de práctica social, se vincula estrechamente con las concepciones y objetivos de la educación y su funcionamiento, con las necesidades de recursos humanos, las políticas de formación de profesionales, las políticas estatales de vinculación entre educación y mercado de trabajo, el financiamiento y el gasto educativo, la innovación y/o la reproducción de modelos educativos etc.

"Tendencias de la formación en el país" es el título del segundo capítulo. Aquí se caracteriza al enfoque dominante de los programas de formación en el país, la tecnología educativa y su relación con la corriente funcionalista. Dicho enfoque fue introducido al inicio de los setenta como un modelo racional, instrumental, eficiente y único para abordar la formación del personal académico, se fue institucionalizando y tiene como sostén una ideología cientificista de base, que la autora analiza. Como ejemplo, se describen tres experiencias inscritas en esta tendencia. Luego se caracterizan y describen cuatro experiencias de formación en otros marcos teóricos de referencia. En estas acciones se encuentra una gran diversidad de enfoques, donde se combinan corrientes, teorías y autores, pero que tienen el mérito de buscar nuevas maneras de abordar la problemática de la formación; están referidas a un gran conjunto de temáticas, en vista de marcos más globalizadores, que rebasan el nivel puramente instrumental para abordar el campo de manera más integral y vinculada con el contexto social, económico y político en que se da la práctica educativa. En seguida, la autora se refiere a la profesionalización de la docencia, como un proyecto académico-laboral con diferentes conceptualizaciones a lo largo de los setenta, y describe sus elementos comunes prioritarios, indica que surge en las universidades estatales y que para los ochenta se ha expandido, con diferentes significados, en el sistema educativo nacional. Por último, la autora se refiere a la incidencia que tienen en las características de los programas de formación, los proyectos educativos más generales y los referidos al tipo de universidad que se tiene o se busca.

El tercer capítulo "Políticas de formación a nivel nacional", se destina a la caracterización de las políticas más frecuentemente relacionadas, directa e indirectamente, con la formación del personal académico de nivel superior, a partir de información recabada en la SEP, la ANUIES, el CONACYT, el Plan Nacional de Educación Superior (PNES) y la UNAM, que responden a las políticas generales a nivel nacional y que influyen en las diversas acciones realizadas. Estas políticas son: el apoyo a la creación de posgrados en diferentes áreas del conocimiento y, en particular, las maestrías en educación; los programas de becas de posgrado; el financiamiento de cursos de actualización; el apoyo y patrocinio de centros de formación en el

país; y el impulso a la investigación educativa que se vincula a los problemas de la formación y de la docencia. A cada una de ellas corresponden diversas acciones en diferentes instancias, que la autora describe con gran riqueza de información analizando, además, los problemas que han enfrentado y los resultados obtenidos para la formación de profesores-investigadores universitarios.

A partir de las opiniones y reflexiones de los profesores participantes en acciones de formación y de quienes diseñan, evalúan y conceptualizan los planes y programas, el cuarto capítulo “Problemáticas de la formación de profesores-investigadores en México”, analiza las principales problemáticas detectadas, divididas con fines de análisis, pero interconectadas en la realidad en una compleja red de relaciones sociales. Se abordan, así, las necesidades que se advierten -reales y sentidas- para la formación; la disociación entre investigación y docencia, la disociación método-contenido y, dentro de ella, la desvinculación entre formación disciplinaria y formación pedagógica didáctica; la diversidad institucional de las instancias dedicadas a estas tareas; los problemas laborales y administrativos que enfrentan los demandantes y participantes en este tipo de procesos y en el desarrollo de su práctica institucional; y los discursos sobre la resistencia de los profesores-investigadores a los programas de formación.

En el quinto capítulo “Etapas y causas de la formación”, la autora trata de sistematizar el proceso que ha seguido este campo a lo largo del siglo y su vinculación estrecha con la situación educativa y las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales del país, delimitando tres etapas, en función de la combinación de diversos criterios. La primera entre 1918 y 1969, se constituye con los antecedentes de la formación de profesores universitarios; se conforma de acciones no sistemáticas e infrecuentes, la mayor parte de las cuales estaba dirigida a la preparación de investigadores. Entre 1969 y 1974 se da la segunda, es el surgimiento de políticas y acciones sistemáticas, el inicio de la creación de centros o departamentos de formación en las universidades, con énfasis en los conocimientos pedagógico-didácticos, y la continuación en el establecimiento de nuevos posgrados y programas de becas. La tercera que va desde 1974 hasta 1982, está conformada por la expansión y diversificación de las acciones, en donde se reproducen los modelos y las políticas generados en las etapas anteriores, se inicia más orgánicamente la búsqueda de nuevos marcos teórico-prácticos para la organización e implantación de programas -que se alejan en cierta medida de la corriente dominante de la tecnología educativa-, se crean nuevos centros y programas y se restablecen algunos de los existentes en la etapa anterior. La denominada cuarta etapa, es un análisis de las posibilidades para la década de los ochenta en el contexto de la crisis económica, en donde se analizan sus repercusiones en la vida social, en la educación superior y en la formación de profesores, y se plantean líneas alternativas para el desarrollo de este campo. La última parte del capítulo analiza las principales causas que se advierten para la creación y desarrollo de los programas de formación de personal académico en México: masificación de la enseñanza, efectos de la “crisis educativa”, y búsqueda de calidad de la enseñanza, en lo que toca al papel desempeñado por el docente en la educación superior.

Por último, la autora nos entrega un apartado titulado “Conclusiones y reflexiones”, que considera las diversas temáticas desarrolladas a lo largo del libro, esto es: el campo investigado en general, la temática en relación con las principales corrientes de interpretación del pensamiento social en educación, tendencias de la formación, políticas de formación, principales problemáticas que se enfrenta en este campo, etapas y causas de la formación y algunas reflexiones finales para una formación integral, profunda y permanente.

Para terminar, la autora entrega, como síntesis del trabajo de campo desarrollado, un ordenamiento de la bibliografía y los documentos revisados, así como de las entrevistas realizadas para estructurar la investigación. En el presente trabajo, los sujetos involucrados en este campo de la práctica educativa pueden encontrar un estudio inédito en su tipo. La investigación de la maestra Hirsch entrega, de manera sistemática, información de gran valía para comprender y analizar el desarrollo de la formación de profesores-investigadores en México en diversas dimensiones que interactúan en la práctica social y que nos permiten visualizar panorámicamente la complejidad del campo estudiado. Este texto, que cobra relevancia dentro de las políticas educativas señaladas por el actual régimen, aporta además lineamientos para seguir profundizando en la temática e ir construyendo alternativas que posibiliten transformar las acciones emprendidas hasta la fecha, en un sentido más integral y social, haciendo un llamado de atención sobre los grandes espacios que la investigación requiere cubrir, en la formación de profesores-investigadores universitarios en el país.

LORDES CHEHAIBAR NADER.